

**El enigma «Ramos Zapetti».
Nuevas aportaciones documentales y gráficas
sobre el supuesto inventor español
de la fotografía**

**The mystery of «Ramos Zapetti».
New documental and graphic contributions
about spanish supposed inventor
of photography**

José Antonio Hernández Latas

Investigador Araid. Universidad de Zaragoza

RESUMEN

En 1902 y 1903, en sendos artículos publicados respectivamente en las revistas *Madrid Científico* y *La Fotografía*, Francisco Alcántara daba a conocer la existencia de un pintor español, pensionado en Roma, de nombre José Ramos Zapetti, que habría antecedido en unos años al mismo Daguerre en el descubrimiento de la fotografía. Algo más de un siglo después, el presente estudio analiza y otorga veracidad a dicho artículo, desvelando la verdadera identidad del pintor pensionado en Italia, cuyo nombre fue, en realidad, José María Zanetti Paret, comúnmente conocido como José Zanetti. Tras laboriosas investigaciones llevadas a cabo entre Zaragoza, Lérida, Burgos, Madrid y Roma, se ha logrado reconstruir sus antecedentes familiares, averiguar su lugar y fecha de nacimiento (Lérida, 1797), así como documentar su formación artística, tanto en Zaragoza, como posteriormente en Roma. Igualmente se ha documentado su actividad profesional en los años de madurez, como pintor y litógrafo. Por último, damos a conocer el autorretrato pictórico de José Zanetti.

Palabras clave: Ramos, Zapetti, Zanetti, Roma, Zaragoza, Burgos, Lérida, fotografía, Daguerre.

ABSTRACT

In 1902 y 1903, in two articles published respectively in *Madrid Científico* and *La Fotografía*, Francisco Alcántara revealed the existence of a spanish painter, who have preceded Daguerre some years in the discovery of photography. Just over a century later, present study analyze and gives credence to these articles, revealing true identity of pensioner painter in Italy, whose real name was José María Zanetti Paret, commonly called José Zanetti. After laborious researches carried out in Zaragoza, Lérida, Burgos, Madrid y Roma, it has been possibly to reconstruct his family story, his place and data of birth (Lérida, 1797), as well as documenting his artistic formation, both in Zaragoza and later in Rome. We have also documenting professional activity during his maturity, as a painter and lithographer. Finally we present painted self-portrait of José Zanetti.

Keywords: Ramos, Zapetti, Zanetti, Rome, Zaragoza, Burgos, Lérida, photography, Daguerre.

Desde que en el año 2009 me incorporé como investigador a la Fundación Agencia Aragonesa para la Investigación y el Desarrollo (Araid), con la intención de consolidar una línea de investigación sobre el patrimonio fotográfico histórico, establecí como uno de mis objetivos prioritarios tratar de desentrañar el que denominé «enigma Ramos Zapetti», apellidos a los que responde la identidad del pintor zaragozano pensionado o residente en Roma, que según la historiografía, antecedió en unos años al mismo Daguerre en la invención de la fotografía.

Naturalmente y sin pretender profundizar en ello, hoy sabemos que la fecha de 1839, no es sino una fecha convencional que se corresponde, no tanto con el descubrimiento o invención de la fotografía, para ello tendríamos en realidad que remontarnos hasta las experiencias de Joseph Nicéphore Niépce en la década de 1820, sino a la presentación pública del daguerrotipo ante las Academias de las Ciencias y de Bellas Artes de París que tuvo lugar el 19 de agosto de 1839.

Así pues, en el contexto actual de conocimientos sobre estos primeros tiempos de la fotografía, el supuesto inventor español, José Ramos Zapetti, en el mejor de los casos, sería uno más en la creciente relación de pioneros e inventores de diferentes nacionalidades (Fox Talbot, Hércules Florence, Hippolyte Bayard, etc.) que hoy sabemos contribuyeron con sus aportaciones individuales a ese logro colectivo del siglo que fue la invención de la fotografía. Especialistas en el tema como Geoffrey Batchen¹ han llegado a elevar el número de estos pioneros e inventores hasta la cifra de veinticuatro, nada menos. Eso sí, en su estudio, el propio Batchen concede un lugar destacado al pionero español.

1 *Each wild idea*, Cambridge, MA, MIT Press, 1997. Traducida al castellano por la editorial barcelonesa Gustavo Gili, con el título: *Arder en Deseos. La concepción de la fotografía* (2004)



En defensa de paradoja.

Se deberá al menos a la influencia de los libros franceses... Al finjo esultacion de nuestra educacion anticuaria... El mundo de la actualidad se ha convertido en un mundo de paradojas... Toda tentativa de resolver en una ciencia la contradicción entre una tesis y su antitesis es rechazada desde luego. Dice, por ejemplo, ante un público ilustrado que el carácter físico es al mismo tiempo positivo y negativo...

312 *Madrid Científico*

¿El inventor de la fotografía?

Malhabidos días pasados en casa del doctor... El inventor de la fotografía es un asunto que se ha discutido mucho... Se atribuye a Nicéphore Niépce, a Joseph Nicéphore Niépce y a Louis-Jacques Manderé...



El autor Francisco Alcántara

Portada del núm. 398 de la revista *Madrid Científico* (1902) y artículo de Francisco Alcántara (BNE).

Además, tengo que reconocer que, como zaragozano, sentía una cierta responsabilidad en tratar de esclarecer cuánto había de cierto y cuánto de leyenda en la historia que publicó Francisco Alcántara, primero en la revista *Madrid científico* (1902) y después en *La fotografía* (1903), basada en las memorias manuscritas del pintor Vicente Poleró.

El tema «Ramos Zapetti», desde entonces, había sido un asunto transmitido recurrente por la historiografía de la fotografía española: Huertas Juncosa (1947), Alsina Munné (1954), Fontanella (1983), Romero (1986 y 1999), Sougez (1996 y 2007), Riego (2000), Kurtz (2001), Naranjo (2003), Sánchez Vigil (2007 y 2013), Hernández Latas (2001) y Castellote (2013). Aunque, ya desde fechas muy tempranas, también historiadores europeos (algunos de ellos muy escépticos) se hicieron eco de la sorprendente revelación de Alcántara: D'Heliecourt (1903), Knapp (1905), y en tiempos actuales, Bucher (1977), Becchetti (1983), Morand (1989) y Batchen (1997 y 2002), entre otros. Sin embargo, en estos más de cien años que han transcurrido desde que Alcántara publicara su crónica en *Madrid Científico*, hay que decir que no ha habido ni una sola aportación original que arrojar algo de luz, bien fuera sobre la biografía e identidad de «José Ramos Zapetti», bien fuera sobre la veracidad de su historia².

La crónica de Francisco Alcántara sobre «Ramos Zapetti»

Aunque no dispongo en esta ponencia del espacio necesario para poder transcribir en su totalidad el texto de Alcántara, sí considero imprescindible comenzar por extractar y dar a conocer algunos de sus pasajes sustanciales:

2 Para ser del todo justos, Gerardo Kurtz (2001), aventura como hipótesis una posible relación de amistad entre Eugenio de Ochoa, traductor al español del manual de Daguerre y cuñado de Federico de Madrazo, y «José Ramos Zapetti».

¿EL INVENTOR DE LA FOTOGRAFÍA?

Hallándome días pasados en casa del benemérito artista y escritor de Bellas Artes D. Vicente Poleró, conocí las páginas de sus interesantísimas memorias donde relata un descubrimiento del que no se obtuvieron resultados pero que importa referir a los lectores de *Madrid Científico*.

[...] Chome al hojear uno de dichos tomos [de sus memorias] el retrato, cuya reproducción acompaña estas líneas y obtuve sobre él los siguientes pormenores:

Lo adquirió de un chamarilero antiguamente establecido en la Carrera de San Jerónimo, probablemente donde hoy se halla la horchatería de Candela. Después de limpio y aderezado mostrose una pintura de mérito. Púsose a investigar quién sería el retratado sin conseguirlo, hasta que un día y aquí llega el momento en que la casualidad presta gran interés científico a las investigaciones del artista, fue a su estudio don Federico de Madrazo, a quien sorprendió grandemente la pintura, reconociendo en ella acto continuo a su compañero de Roma, José Ramos Zapetti, natural de Zaragoza.

[...] Copio de las memorias de Poleró cuanto se refiere al que parece ser el inventor de la fotografía en España:

«Por los años de 1834 al 40, hallándose don Federico de Madrazo estudiando en Roma, había un joven pintor llamado José Ramos Zapetti, natural de Zaragoza, pensionado por un paisano suyo.

Más que para artista pintor, Ramos Zapetti había nacido para químico. Por las cualidades de su carácter se había hecho querer de todos sus condiscípulos. Como la pensión que disfrutaba era muy corta y no le alcanzaba para sus estudios y manutención, vivía con gran estrechez reuniendo en el cuartucho que le servía de estudio la cama y la cocina y teniendo por único compañero un perro a quien llamaba *Maestrino*.

[...] Su traje era tan raro como sus costumbres. [...] Un catre, dos sillas y un mal caballete, lienzos enrollados y otros con pinturas en las paredes. Pero lo que más en estima tenía, era un armario lleno de botellas y frasquitos con líquidos, que comunicaban al ambiente de la pobre estancia cierto olor a botica. Sus compañeros le llamaban *el nigromántico*, pues siempre que iban a verle encontrábanle ocupado en sus experimentos. Sobre esto daban muchos detalles, tanto D. Federico de Madrazo, como D. Carlos Ribera, a quien debo estas noticias.

Asegurábales Ramos cuantas veces se encontraban que muy pronto había de darles a conocer los admirables resultados obtenidos con su cámara oscura, que redundarían en bene-



Fotograbado del autorretrato de «José Ramos Zapetti», publicado en las revistas *Madrid Científico* (1902) y *La Fotografía* (1903) (BNE).

ficio de todos y muy especialmente de los artistas sus compañeros que podían ahorrarse el modelo y maniquí.

Un día, citados de antemano D. Carlos y don Federico, vieron asombrados reproducida en brillante lámina de cobre una figura y parte del estudio, que con júbilo grandísimo les mostró Ramos Zapetti comprobando cuanto les había anunciado.

Fue este un acontecimiento celebrado entre los artistas. Hubo quien hizo proposiciones para la adquisición del invento, que Ramos no aceptó. Unos dos años después se hizo público el invento de Daguerre.

Y concluye Alcántara su crónica:

Ramos Zapetti [...] murió unos cuatro años después de realizar su descubrimiento.

[...] El invento de Daguerre fue acogido por un pueblo y Estado capaces de apreciar la utilidad inmensa de su idea y el inventor obtuvo pensiones y honores, aparte del lucro que la acogida del público le proporcionó. Ramos Zapetti vivió en la miseria y murió en el olvido. [...] (Alcántara, 1902).

Los protagonistas indirectos de la crónica de Alcántara

Dada la transcendencia del texto de Alcántara y siquiera sea por disipar las posibles dudas generadas sobre su credibilidad, merece la pena comenzar por presentar someramente a los protagonistas de dicha crónica, comenzando por el propio autor.

Francisco Alcántara Jurado (Pedro Abad, Córdoba 1854–Madrid 1930), fue un prestigioso crítico de arte, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza y a sus postulados de renovación pedagógica, que con el tiempo pudo poner en práctica en la Escuela de Cerámica de Madrid (1911), de la que fue fundador y director. Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras, sin embargo, ejerció como docente en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid y, además, participó como jurado en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1892, 1897 y 1899. Colaborador en revistas como *El Globo*, *Nuevo Mundo*, *La Esfera* y *Blanco y Negro*, y en diarios como *El Sol* y *El Imparcial*, entre otros, a través de sus escritos y de la defensa



Retrato del cronista Francisco Alcántara Jurado (1854-1930).

del patrimonio histórico artístico patrio, se vinculó al espíritu regeneracionista. Precisamente su escrito sobre el supuesto inventor español de la fotografía es una buena muestra de este ideario regeneracionista, que hunde sus raíces en la recuperación y reivindicación histórica del talento o genio autóctono y, al mismo tiempo, se convierte en elogio de la ciencia y las artes, como vehículos de progreso.

El artículo de Alcántara, publicado inicialmente en una revista especializada en dar a conocer los últimos avances científicos, pretendía servir de bálsamo y contribuir, en cierto modo, a restituir la autoestima de un país maltrecho política, económica y moralmente tras el reciente «Desastre del 98». Pero no será esta la última vez que Alcántara cite o escriba acerca del autor de las memorias manuscritas, Vicente Poleró. Apenas un par de años después, bajo el elocuente titular «Un libro castizo», en las páginas del diario *El Gráfico* (1904, 29 de julio), Alcántara glosaba las excelencias de Poleró y de su libro *Estatuas tumulares de persona-*

jes españoles de los siglos XIII al XVII (Madrid, 1902), al tiempo que volvía a hablar de su labor literaria y gráfica de más de cuarenta años recorriendo todas las regiones de España. Labor recogida en once gruesos volúmenes, desgraciadamente hoy en paradero desconocido³.

Vicente Poleró y Toledo (Cádiz 1824–Madrid 1911)⁴, pintor, restaurador y erudito, perteneció a una generación de artistas románticos (Federico de Madrazo, Valentín Carderera, Bernardino Montañés, etc.), que consagraron una gran parte de sus vidas al estudio y protección del patrimonio histórico y artístico nacional. Precisamente sobre esta laboriosa empresa, iniciada durante sus años juveniles, escribió Alcántara:

La nación se hundía, se hundía material y moralmente, a pesar del amor del muchacho a todo lo castizo, monumentos, fortalezas, iglesias, abadías, bibliotecas, pinturas, y esculturas ¿cómo perpetuar su recuerdo? Pues escribiendo, pintando, dibujando. Llevando las imágenes, los sucesos, los reflejos al papel, más durable que la piedra y el bronce, y en esa labor ha persistido hasta hace pocos años. Alcanza muchos tomos perfectamente ordenados y encuadernados. Forman parte de ella, telas, inscripciones, dibujos de trajes, de grandezas y de menudencias [...]⁵.

Pero además de esta labor de recopilación gráfica y literaria de noticias histórico-artísticas que atrajo el interés de Alcántara, Vicente Poleró ha sido objeto de reciente interés por parte de los historiadores⁶ ya que, entre otras publicaciones, el gaditano fue el autor del primer tratado sobre restauración pictórica publicado en España, con el título de *Arte de la restauración. Observaciones relativas a la restauración de cuadros* (1855), que se convirtió en toda una obra de referencia a lo largo del siglo XIX. Precisamente, su pericia, rigor y conocimientos en materia de restauración, propiciaron en 1863 su nombramiento como Restaurador del Real Museo del Prado, siendo director Federico de Madrazo, por cierto, otro de los protagonistas de la cróni-



Jean Laurent (Madrid): Retrato del pintor y restaurador Vicente Poleró Toledo (1824-1911) (Legado del pintor Bernardino Montañés, Zaragoza).

- 3 Además, desde su tribuna de *El Imparcial*, el sábado 18 de abril de 1908, dentro de su sección «Notas de Arte», Francisco Alcántara rememoró un emotivo encuentro con el anciano Poleró, a quien un año antes unas cataratas habían dejado ciego, mientras caminaba por la calle Fuencarral acompañado y asistido por su hija.
- 4 Debido a la reiterada aparición, en diferentes publicaciones históricas, de la fecha de 1899, como errónea fecha de la muerte de Vicente Poleró Toledo. Deseo hacer constar que su fallecimiento tuvo lugar en Madrid, el 12 de enero de 1911. Ver la necrológica firmada por Elías Tormo y publicada en el diario *La Época* con fecha de 24 de febrero de 1911.
- 5 Francisco Alcántara, sección «Notas de Arte», diario *El Imparcial* (18 de abril de 1908).
- 6 Ruiz de Lacanal, M^ª Dolores: «Vicente Poleró y el arte de la restauración», cap. 13 de su obra *El conservador-restaurador de bienes culturales. Historia de la profesión*, Sevilla, Síntesis, 1999. Carretero Marco, Carmen: «La restauración de la pintura en el Museo del Prado en el siglo XIX. Vicente Poleró y el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial», en *Actas del I Congreso del GEIIC. Conservación del Patrimonio: evolución y nuevas perspectivas*, Valencia, 2002.



Retrato del pintor Federico Madrazo Küntz (1815-1894) (BNE: col. Manuel Castellano).

ca de Alcántara. Pero, además de dicho tratado sobre restauración y del tardío *Estatuas tumulares...* (1902), Poleró fue autor del informe *Breves observaciones sobre la conveniencia de reunir en uno solo los dos Museos de Madrid...* (1868) y de un *Tratado de la pintura en general* (1886), entre otros estudios sobre colecciones privadas, iconografías o retratos.

Más difusión que el retrato fotográfico de Poleró⁷, ha tenido el excelente retrato pictórico⁸ realizado en 1873 por el pintor y también amigo **Federico de Madrazo y Küntz** (Roma 1815–Madrid 1894), que fue el primero en identificar el autorretrato de su compañero de pensionado en Italia, «José Ramos Zapetti», y en cuyas confidencias y recuerdos se basan los apuntes manuscritos conservados por Vicente Poleró y posteriormente transcritos por Francisco Alcántara.

Madrazo es sin duda una de las personalidades artísticas más sobresalientes de la segunda mitad del siglo XIX en nuestro país. Miembro de una influyente dinastía de artistas, además de excelente retratista, fue profesor y director en la Escuela de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y, como hemos referido anteriormente, director del Museo del Prado en dos épocas distintas, 1860-1868 y 1881-1894. Pero, sobre todo, y a los efectos que nos interesan, sus profundos conocimientos y experiencia en el trabajo de estudio, conservación y catalogación del patrimonio histórico y artístico, y especialmente del patrimonio pictórico, le convirtieron en toda una autoridad en la materia.

Madrazo es sin duda una de las per-

Y si la credibilidad de Federico de Madrazo a la hora de identificar la autoría del retrato adquirido y restaurado por Poleró y de compartir sus recuerdos sobre su compañero de pensionado en Italia, está fuera de toda duda, otro tanto podríamos decir del compañero de pensionado en Italia de Madrazo, **Carlos Luis Ribera Fieve** (Roma 1815–Madrid 1891)⁹. Ambos, según la crónica de Alcántara y el testimonio de Poleró, fueron testigos privilegiados de la cul-

7 Reproducimos en estas páginas, por ser poco conocido, el retrato fotográfico de Vicente Poleró, realizado hacia 1865 por Jean Laurent en su gabinete madrileño de la Carrera de San Jerónimo, 39, que perteneció a su amigo, el pintor zaragozano Bernardino Montañés. Pero, además, en el legado familiar de Montañés se encontraba otro interesante documento gráfico, la fotografía de formato oval de un paisaje rural e invernal, que al pie lucía la siguiente inscripción manuscrita realizada por el zaragozano: «Paisaje pintado por D. Vicente Poleró, Madrid» y que nos habla de la familiaridad de Poleró con el medio fotográfico e incluso de su eventual utilización como modelo, en este caso para uno de sus paisajes pictóricos.

8 En mayo de 1913, dicho retrato fue donado al Museo del Prado junto al retrato de su esposa Camila García (Luis de Madrazo, 1863) por la hija de ambos, Consuelo Poleró y su cónyuge, Juan Antonio Arenas.

9 EGEA, María Pilar de: *Carlos Luis Ribera. Pintor romántico madrileño*, Madrid, Fundación Vega Inclán, 1983.

minación fotográfica de los experimentos de su compañero «Ramos Zapetti». Carlos Luis Ribera, pintor y profesor de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, era hijo del célebre pintor neoclásico Juan Antonio Ribera y fue pensionado en Italia entre 1834 y 1840, donde coincidió y trabó relación con su compañero Ramos Zapetti. La comparecencia y testimonio tanto de Federico de Madrazo, como de Carlos Luis Ribera, ambos pensionados en Roma, acerca del éxito de los experimentos fotográficos realizados por José Ramos Zapetti, avalan la veracidad de la crónica de Alcántara.

Primeros pasos de la investigación: de Madrid a Burgos

Familiarizado con la historia de la pintura española del siglo XIX y, especialmente, del pensionado de pintura en Italia, sobre todo tras mi estancia como becario de investigación en la Academia de España en Roma (1995-1996) y, especialmente, tras la culminación de mi tesis doctoral sobre el pintor Bernardino Montañés (1825-1893), debo confesar que me extrañaba enormemente no haber encontrado, ni haberme tropezado nunca antes con noticias, documentos u obra de un pintor, también zaragozano para más *inri*, cuyo nombre era «José Ramos Zapetti».

Estudiando con detenimiento la crónica de Alcántara, lo primero que pensé era que, dado que Francisco Alcántara había transcrito directamente las noticias sobre «José Ramos Zapetti» de las notas manuscritas elaboradas por Vicente Poleró, no sería descabellado pensar que pudiera haberse equivocado y que, mal interpretando la caligrafía de Poleró, hubiese transcrito erróneamente «Zapetti», en lugar de «Zanetti», un apellido, de origen italiano, mucho más común.

Esos y otros detalles sobre el mayor o menor rigor de la transcripción de Alcántara podrían comprobarse estudiando el original, las notas manuscritas de Vicente Poleró, sus famosos once tomos encuadernados (en otras ocasiones se citan hasta catorce tomos). Sin embargo, hasta la fecha, las numerosas indagaciones y consultas acerca del paradero de los tomos que almacenaron los recuerdos gráficos y literarios de Poleró han resultado infructuosas¹⁰.

Estuviese o no en lo cierto, el primer paso a dar consistía en rastrear la huella de «Ramos Zapetti» o «Zanetti», tanto en Zaragoza, como posteriormente en Roma. Así que mi primera in-



Retrato del pintor Juan Antonio Ribera (1815-1891) (BNE: col. Manuel Castellano).

¹⁰ Aunque el propio Francisco Alcántara dejó escrito en su artículo «Un libro castizo» (*El Gráfico*, 29 de julio de 1904), que las citadas memorias eran dignas de conservarse en la Biblioteca de la Academia de San Fernando, las consultas realizadas en dicho archivo y biblioteca han resultado, como digo, infructuosas. Con idéntica suerte, además he llevado a cabo la búsqueda de dichos volúmenes, en el Museo del Prado, en la Real Academia de la Historia, en el Instituto de Patrimonio Cultural de España, en la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán (Madrid y Cáceres), en el Museo de Cádiz, en el Museo Lázaro Galdiano, en el Archivo de la Administración General del Estado, en la Biblioteca Nacional, así como en los portales PARES, DOMUS y CERES.

tención fue acudir a la consulta del archivo de la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis en Zaragoza, donde presumiblemente habría iniciado su formación artística. Sin embargo, la carencia de personal disponible para la atención de las consultas de los investigadores en dicha institución, iba a retrasar en casi en dos años esta consulta, de la que posteriormente daré cuenta.

Dado que la consulta del archivo presumiblemente más cercano y familiar, se iba retrasando, me desplazé a Madrid para consultar el conjunto documental histórico de la **Embajada de España cerca de la Santa Sede**, que en la actualidad custodia el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. En dicho conjunto documental, que hace algunas décadas fue transferido desde Roma, no resulta difícil encontrar información acerca de los artistas españoles pensionados en Italia, ya que dicha legación era la institución a través de la cual los pensionados y sus directores formalizaban o tramitaban informes, correspondencia, envíos artísticos y todo tipo de solicitudes administrativas y burocráticas.

Hay que recordar que nuestra investigación nos sitúa cronológicamente en la primera mitad del siglo XIX, cuando Roma formaba parte de los Estados Pontificios, también llamados Estados de la Iglesia, en la Italia todavía no unificada. Y, también que la institución española que con el tiempo acogerá la presencia de los artistas pensionados (hoy becarios), la Academia de Bellas Artes de España en Roma, no se fundará hasta 1873 y su primera promoción de artistas no se incorporará hasta 1881. De modo que las dos instituciones clave en la recuperación de documentación histórica sobre nuestros artistas pensionados en Italia son, por un lado, la Embajada Española cerca de la Santa Sede y, por otro lado, la Academia de San Lucas (hoy Nacional y entonces, Pontificia), a cuyas diferentes escuelas y aulas acudían nuestros pensionados, con objeto de perfeccionar su formación artística, junto a un buen número de jóvenes artistas procedentes de diferentes países de Europa.

El archivo histórico de la Embajada de España cerca de la Santa Sede dispone de dos repertorios o índices analíticos, estructurados cronológicamente por volúmenes, que facilitan enormemente la labor del investigador, pues además de la ordenación y descripción de los documentos, al final de cada volumen cuentan con un índice onomástico. En el volumen confeccionado por Fr. María Pou Martí, correspondiente a la primera mitad del siglo XIX, como presumía, no hallé ningún documento o legajo que hiciera referencia al supuesto «Zapetti», o «Ramos Zapetti». Sin embargo, sí aparecían varias referencias al apellido «Zanetti», si bien eran bastante distantes en el tiempo entre ambas, y no se ajustaban con precisión al período de pensionado de Madrazo y Ribera, entre 1834 y 1840, indicado por Alcántara.

Un legajo incluía varios documentos fechados en 1817 y el otro, remitía ya al año 1846. ¿En qué consistían unos y otros documentos? El primero de ellos, incluía la solicitud cursada por el embajador español, Antonio de Vargas Laguna, de un pasaporte español para el joven José María Zanetti, procedente de Zaragoza y que se encontraba en Roma con objeto de continuar sus estudios de pintura¹¹. Se hacía referencia en dicha solicitud a un «Memorial» previo, redactado por el propio interesado, que no se conserva junto al resto de documentos, y al hecho de que dicho joven venía desde Zaragoza, acreditado por el Capitán General del Reino de Aragón. Además, junto a dicha solicitud, se han conservado dos certificados de asistencia, redactados y firmados por diferentes profesores de la Academia de San Lucas, avalando su buena conducta y aprovechamiento en sus clases. Los profesores que estamparon su rúbrica en los certificados fueron Pietro Delicati Subbico, encargado de impar-

11 Ver Apéndice documental, núm. 4.

tir «Perspectiva, Geometría y Óptica»¹², materia que cuadraría perfectamente con los intereses futuros del supuesto pionero en la invención de la fotografía, y el pintor Domenico Conti Bazzani (Mantua ca. 1742–Roma 1818), a cuyo estudio acudía a dibujar por breve tiempo, el joven estudiante de pintura¹³. Si en el caso del certificado expedido por Delicati, se añade además la firma del Secretario de la Academia de San Lucas, Antonio Gualtani, en el caso del justificante preparado por Conti Bazzani, se cita expresamente la procedencia zaragozana de Zanetti y se alude a su condición de recomendado del jesuita Padre Arrieta. Y, por último, cierra el legajo la carta de concesión del Pasaporte español (que sería retirado en su momento por el interesado), dirigida por José Simarro, funcionario de la Casa Real al embajador Vargas Laguna.

Sin otros datos que los expuestos y a pesar de que la cronología no se corresponda con precisión a la ofrecida por Alcántara, hay que reconocer que son demasiadas coincidencias para no tenerlas en consideración. De un lado la similitud del nombre y apellido, José María Zanetti (José Ramos Zapetti) y de otro, sobre todo, su procedencia zaragozana, parecían indicar que había dado con el protagonista de la crónica de Alcántara. Sin embargo, en ese caso, habría que pensar en un joven pensionado, que decidió permanecer en Roma tras su periodo de formación artística y que debió coincidir, ya en su edad adulta con los entonces jóvenes Federico de Madrazo y Carlos Luis Ribera en el citado período 1834-1840.

El otro documento hallado en el archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, datado en 1846¹⁴, parecía cuadrar perfectamente con la narración de Alcántara, puesto que se trataba de un documento redactado por el Secretario de la Legación Española en Roma, Antonio Luis de Arnaou y Aoiz, en el que se daba noticia del reciente fallecimiento de José Zanetti y de la solicitud de su hijo, José María Zanetti, pintor natural de Lérida, residente en Roma, de otorgar poderes a un vecino de Burgos, Rafael Monge, quien deberá representarle en la defensa de sus intereses como heredero del testamento otorgado por su padre y redactado por el escribano público de Aranda de Duero, Manuel Martín Fuentenebro, con fecha de 10 de agosto de 1834.

Dado que, según recoge Alcántara, «Ramos Zapetti», habría fallecido «unos cuatro años después de realizar su descubrimiento», es decir, en la década de 1840, este nuevo documento me invitó a pensar que el difunto José Zanetti era el mismo personaje que en 1817, estudiante de la Academia de San Lucas y procedente de Zaragoza, había solicitado a la Embajada el pasaporte español. En ese caso, el otorgante de los poderes, José María Zanetti, también pintor residente en Roma, aunque natural de Lérida, sería su hijo. Un hijo del que sospechosamente la crónica de Alcántara no daba ninguna noticia.

Tal vez, el citado testamento de José Zanetti, otorgado ante el Escribano Público de Aranda de Duero, de conservarse, pudiera confirmar o desmentir esta última hipótesis. Así que, de inmediato me puse en contacto con el **Archivo Histórico Provincial de Burgos**, donde con ayuda del funcionario José María Pascual Puerta, afortunadamente hallé dicho testamento¹⁵ del que obtuve copia. El objeto esencial de dicho testamento, iba encaminado, de un lado a asegurarse cristiana sepultura por la parroquia de San Juan de Aranda de Duero, de la que Zanetti era feligrés. Y de otra, ratificar la cesión de la propiedad de la «Casa Parador» que regentaba

12 Ver Apéndice documental, núm. 5.

13 Ver Apéndice documental, núm. 6.

14 Ver Apéndice documental, núm. 9.

15 Archivo Histórico Provincial de Burgos: sign. 4929, ff. 208-209. Ver Apéndice documental, núm. 7.

otro de sus hijos, Simón Zanetti. Pero lo más importante de dicho documento testamentario, a efectos de nuestra investigación, es la información familiar que ofrece. Ya que da a conocer el nombre de su entonces difunta esposa, María Rosa Paret y el de sus padres, José Zanetti y María Magdalena Forn, también difuntos, así como el de sus cuatro hijos: José María, Simón, Mariano y Francisca.

Las últimas alusiones del texto de Alcántara a la muerte en pobreza y en soledad del inventor, no casan bien, ni con la propiedad de una «Casa Parador» (ya fuese fonda o posada), ni con la existencia de cuatro hijos. Pero hacían falta datos más concluyentes para corroborar o desmentir definitivamente la hipótesis formulada. El nuevo dato encontrado en el testamento de Zanetti, que hacía referencia a su pertenencia a la parroquia de San Juan, me llevó a la consulta del **Archivo Diocesano de Burgos**, donde pude consultar los libros de Difuntos de dicha parroquia y hallar su partida de defunción¹⁶, datada en 26 de agosto de 1838.

La lectura de la partida o acta de defunción de José Zanetti, resultó verdaderamente esclarecedora. Su nombre exacto era José María Zanetti, igual que el de uno de sus hijos, pero no era natural de Zaragoza, sino de Borgomanero en el norte de Italia. Y, además, en 1838 en el momento de su fallecimiento contaba nada menos que setenta y seis años. Por lo que, en 1817, no podía ser un joven estudiante, ya que rondaría los cincuenta y cinco años. Así pues, definitivamente, este José María Zanetti Forn (Borgomanero ca. 1762–Aranda de Duero, Burgos 1838), de nacionalidad italiana y regente de un Parador, no era nuestro personaje. Pero, ¿cabía la posibilidad de que fuera el padre del protagonista de la crónica de Alcántara? Es decir, su hijo homónimo, José María Zanetti, pintor residente en Roma en 1846, natural de Lérida, ¿podría ser el mismo personaje que en 1817 solicitó pasaporte ante la Embajada de España cerca de la Santa Sede y estudió en la Academia de San Lucas?

En esta nueva hipótesis, de entrada dos datos no cuadraban. Por un lado, José María Zanetti decía ser natural de Lérida, no de Zaragoza, como al parecer recordaban sus compañeros Madrazo y Ribera, y como constaba en los documentos de 1817. Y, por otro, la fecha de su fallecimiento excedería en algunos años a la que aventura Alcántara (en torno a 1841), ya que en 1846 todavía no ha fallecido. Sin embargo, si pensamos que la transcripción del nombre y apellidos de nuestro protagonista había sido más que imprecisa, ¿por qué no podían serlo otros datos?

Un paso más en la investigación: Roma

En abril de 2011 viajé a Roma con la intención de proseguir mis investigaciones sobre este y otros temas pendientes. Mi prioridad fue entonces la consulta del archivo histórico y biblioteca de la **Accademia Nazionale di San Luca**. Permanecí varios días revisando documentación, en torno a un amplio marco cronológico, desde 1816 a 1846, atendiendo a cualquiera de las acepciones onomásticas posibles, bien fuera Ramos, Zapetti o Zanetti. Hay que decir que el archivo histórico ha sufrido distintos avatares a lo largo del tiempo y que la documentación conservada es desigual, según los períodos cronológicos consultados. Así, pude consultar algunos listados de alumnos (1838-1841) y (1834-1873), listas de alumnos premiados (1810-1816), información referente a los profesores de las escuelas (1828-1838) y (1837-1842), así como los ficheros organizados según un índice onomástico. El resultado de esta búsqueda que se prometía reveladora, resultó en cambio bastante decepcionante. Ya que solo fui capaz de

16 Archivo Diocesano de Burgos: Aranda de Duero, parroquia de San Juan de la Vera Cruz, Libro de Difuntos 1809-1851: 1838, 26 de agosto. Ver Apéndice documental, núm. 8.

encontrar documentación referida a los profesores Pietro Delicati y Domenico Conti Bazzani, los autores de los justificantes o certificados de asistencia, aunque nada alusivo a nuestro protagonista.

Pero el esfuerzo no resultó totalmente infructuoso, ya que consultando diferentes repertorios bibliográficos referidos a la enseñanza de las Bellas Artes en Roma y a la historia de la propia Academia de San Lucas, hallé una referencia bibliográfica desconocida para mí hasta entonces y que, finalmente, vendría a proporcionarme la información sobre el pintor español, que no había sido capaz de hallar en los archivos de la Academia.

Me refiero al artículo de la archivera e historiadora Anna María Corbo, publicado en la revista de escasa difusión *Rasegna degli Archivi di Stato*, dedicada al estudio y difusión de la documentación conservada en los Archivos del Estado de Italia, que pude consultar en la **Biblioteca dell'Accademia Nazionale dei Lincei e Corsiniana** de Roma. Dicho artículo lleva por título «L'insegnamento artistico a Roma nei primi anni della Restaurazione» y fue publicado en el número XXX de la citada revista, en 1970.

En él se da a conocer y se disecciona el documento, redactado con fecha de 30 de enero de 1819, por el conjunto de los profesores de la Academia de San Lucas a petición del cardenal Pacca, camarlengo de Pío VII y protector de dicha Institución. Quien a comienzos de dicho mes había solicitado al director de la Academia, el pintor Gaspar Landi, que coordinase un informe sobre los métodos de enseñanza seguidos en la Academia a lo largo del 1818 y sus eventuales cambios previstos para el año entrante (1819), así como la relación completa de alumnos matriculados, especificando los nombres de aquellos que se hubiesen destacado de entre sus compañeros, y por último, un informe sobre la conducta seguida por los profesores.

El completo informe constituye el más elocuente y fiable documento al que podamos acudir para conocer la enseñanza de las Bellas Artes en la Academia de San Lucas tras el periodo de ocupación napoleónica (1809-1814) de los Estados Pontificios. Por dicho documento sabemos que nuestro «Giuseppe Zanetti, spagnolo» fue uno de los alumnos destacados de la escuela de Dibujo¹⁷, que dirigían Luigi Agrícola y Andrea Pozzi, ya que fue distinguido con el 2º Premio dentro de la clase dedicada a la copia de «Cartones» de Rafael y Miguel Ángel. Y, que en el momento del informe, había pasado ya a la «Galería de los Yesos», donde se dedicaría al dibujo de los vaciados en yeso (esculturas, relieves, etc.) de los maestros de la antigua Grecia, propiedad de la Academia.

Como sabíamos por uno de los justificantes de asistencia, fechados en 1817, «Giuseppe Zanetti» cursó también las materias de «Geometría, Perspectiva y Óptica», impartidas por el prestigioso profesor Pietro Delicati. En la relación de alumnos confeccionada por el docente, encontramos varios datos de interés. De un lado, junto al nombre del alumno se indica, además, su localidad de origen y, de otro, se especifica su dirección de residencia en Roma. Así, en la asignatura de Geometría encontramos la siguiente información: «72. Giuseppe Zanetti di Lérída, vía di Monserrato». Este dato resulta clave, puesto que identifica, sin lugar a duda, al joven estudiante de la Academia de San Lucas, con el pintor ilderdense homónimo residente en Roma en 1846. Es decir, el joven pintor que solicitó el pasaporte español en 1817 y el que acudió a la Embajada de España cerca la Santa Sede, casi treinta años más tarde, en 1846, eran la misma persona.

17 El estudio del Dibujo en la Academia de San Lucas se dividía en tres cursos o salas: 1º De Principios, 2º de Cartones y 3º Galería de los Yesos.

Entre los compañeros de curso de Zanetti, encontramos a un compatriota, el arquitecto zaragozano Matías Laviña¹⁸. Quien precisamente, según relata el profesor Delicati, obtuvo el 1^{er} Premio en «Perspectiva y Óptica» durante el curso de 1818. También «Zanetti di Saragosa» figura entre los alumnos distinguidos, junto a Laviña. Como vemos por esta relación, un mismo profesor Pietro Delicati, consigna al mismo alumno «Giuseppe Zanetti o José Zanetti», indistintamente, como zaragozano y como ilderdense. ¿A qué obedece esta repetida ambigüedad en la identificación de su lugar de origen? Sobre ello, volveremos más adelante, pues tiene su explicación.

Pero, además de las materias precedentes «Zannetti, Giuseppe, spagnuolo (42)», asistió a la Escuela de Anatomía, que dirigía el profesor Giuseppe del Médico, durante 1818, donde el joven artista tendría ocasión de estudiar el cuerpo humano, tanto con modelos vivos, como con cadáveres. Si bien es cierto que no figura entre los alumnos distinguidos en dicho estudio.

Sirva de complemento a esta valiosa información sobre su etapa estudiantil en la Academia de San Lucas durante el curso 1818, un nuevo documento fechado en esta ocasión el 15 de marzo de 1820 y que remite el Embajador Español cerca de la Santa Sede, Vargas Laguna, al duque de San Fernando, ministro de Estado, en el que informa sobre los artistas españoles que residen en Roma en ese momento. El documento fue dado a conocer por Juan Pérez de Guzmán en su artículo «El grupo en mármol de Daoiz y Velarde y el escultor D. Antonio Solá» (*La España Moderna*, 252, diciembre de 1909), y constituye una de las escasas referencias bibliográficas en español en las que encontramos citado a José Zanetti. Según el documento de Vargas Laguna, en 1820 se encontraban en Roma numerosos artistas, pero solo seis de ellos pensionados por la Corona: los escultores José Álvarez Cubero, Antonio Solá y Ramón Barba y los pintores Gaspar Salesa (también zaragozano), Inocencio Borghini y Vicente Ximeno. Los pintores tenían por director a José de Madrazo, mientras que el propio pensionado Álvarez hacía las funciones de director de los escultores.

Siguiendo el artículo de Pérez de Guzmán, los demás artistas españoles residentes en 1820 en Roma eran «[...] el pintor D. Miguel Cabañas, de Barcelona y pensionado activo de la Junta de Comercio de aquella ciudad y el Principado; D. Luis Cuevas, también pintor, D. José Aliarde, grabador, y D. Juan López de Enguíanos, los tres de Valencia y pensionados por este reino; el pintor D. José Zanetti, de Zaragoza, y el grabador Manuel Esquivel de Sevilla».

Pensionado en Roma por el XIV duque de Alba, 1822 a 1825

Una de las últimas noticias que he podido encontrar sobre el periodo de formación de Zanetti en Roma, lo vincula directamente con el gran mecenas del arte, Carlos Miguel Fitz-James Stuart y Silva, XIV Duque de Alba y VII Duque de Berwick (Madrid 1784–Suiza 1835)¹⁹, de quien obtuvo una pensión de seis escudos mensuales durante tres años, a contar desde el 1 de enero de 1822²⁰.

No sabemos a ciencia cierta si el célebre mecenas y aristócrata es ese «paisano suyo» que lo pensionó y al que refiere la crónica de Francisco Alcántara. Pero, bien podría serlo, no solo

18 Domiciliado en la vía Argentina, Palazzo Cavalieri, Roma.

19 Ver CACCIOTTI, Beatrice: *El XIV Duque de Alba coleccionista y mecenas de arte antiguo y moderno*, Madrid, CSIC, 2011.

20 Noticia extraída de los *Discursos leídos ante la Real Academia de San Fernando en la recepción pública del Excmo. Sr. Duque Berwick y de Alba, individuo de número de la Academia de la Historia y honorario de la Española, celebrada el 25 de mayo de 1924* (ed. Sucesores de Rivadeneira) y transcrita en el Apéndice Documental, núm. 7.

si nos atenemos exclusivamente a su condición de compatriotas, sino porque aunque nacido en Madrid, Carlos Miguel Fitz-James Stuart y Silva, tenía antecedentes aragoneses, ya que su madre, María Teresa de Silva y Palafox, era a su vez hija del IX Duque de Híjar (Teruel, Bajo Aragón) y de una de las hijas del Marqués de Ariza. Además, María Teresa de Silva y Palafox, tras su segundo matrimonio ostentaría el título de Marquesa de Ariza (Zaragoza).

Sea como fuere, la pensión instaurada por el Duque de Alba, no era sino una más de las múltiples actividades de mecenazgo, junto con la compulsiva e insaciable adquisición de obras artísticas a otros maestros ya consagrados, desplegadas por el aristócrata durante su estancia en Italia, fruto de su gran pasión por el arte y el coleccionismo.

El escultor neoclásico José Álvarez Cubero (Priego de Córdoba 1768–Madrid 1827) será la

persona de confianza elegida por el Duque de Alba para llevar a cabo la dirección y supervisión de los progresos de este grupo de jóvenes pensionados del que formaba parte Zanetti. Además, su criterio será fundamental para que el más destacado de entre ellos, reciba un estímulo en forma de incentivo económico extra al concluir el año. A cambio de la dotación económica mensual, los pensionados debían mostrar mensualmente a Álvarez sus trabajos. Además de Zanetti, disfrutaron de esta pensión el ya citado pintor valenciano Luis Cuevas, el grabador también valenciano José Alcaide y el pintor madrileño José Rubio de Villegas, entre otros.



Retrato de Carlos Miguel Fitz-James Stuart, XIV Duque de Alba y VII Duque de Berwick (1784-1835). François-Xavier Fabre, 1818.

Culminando la investigación: de Zaragoza a Lérida

He comentado ya que la carencia de personal para la atención a los investigadores interesados en consultar el **Archivo de la Academia de Bellas Artes de San Luis**, había retrasado la que tal vez hubiera debido ser la primera consulta realizada. Pero todo llega y gracias a la disponibilidad del actual vicepresidente de la corporación académica, Fernando Alvira, pude finalmente llevar a cabo la consulta y, afortunadamente, esta también dio resultados favorables.

Dado que tenía constancia de la presencia de José Zannetti en Roma desde 1817, consulté el Libro de Actas de la Academia, que recoge las sesiones celebradas entre 1815 y 1826, ya

que el libro de Actas precedente, que se corresponde con los años de la ocupación francesa de Zaragoza (1809-1814), está prácticamente en blanco. Por fortuna, de nuevo la hipótesis de la transcripción errónea del apellido Zanetti, por Zapetti, se corroboraba. Ya que, durante la Junta Ordinaria que tuvo lugar en la Academia, con fecha de 1 de junio de 1815, se informaba que entre los alumnos que habían comenzado a dibujar durante ese curso, los más sobresalientes habían sido «José Zaneti» [sic] y José Dil. Y, con el objeto de premiar su aprovechamiento y que les sirviera de estímulo se les hacía entrega de dos «carteras de pasta» (cuadernos o libretas de dibujo), que habían sido mandadas hacer por el barón de Cardiel.²¹

Un año más tarde, con motivo de la Junta Ordinaria que tuvo lugar el 7 de enero de 1816, se vieron dos memoriales o solicitudes de ambos alumnos, Zanetti y Dil, en los que solicitaban una «certificación» por escrito que acreditase los premios obtenidos²². Conociendo su inminente viaje a Roma, entendemos mejor el interés de Zanetti en disponer de dicha certificación acreditativa.

La confirmación de la presencia de José Zanetti en Zaragoza como estudiante de la escuela de la Academia de San Luis era seguramente el dato que nos faltaba para otorgar credibilidad y coherencia al relato de Alcántara.

Sin embargo, un asunto y no menor, seguía sin resolverse. ¿Dónde había nacido en realidad José María Zanetti, en Zaragoza o en Lérida? O dicho de otro modo, ¿por qué figuraba en la documentación consultada, indistintamente, como procedente de Zaragoza y de Lérida?

Lo cierto es que su identificación como zaragozano y como ilderdense a un tiempo tenía su razón de ser. Pero, para ello debemos remontarnos hasta aquella Italia de la Restauración, que por fin se desprendía del dominio napoleónico (1809-1814), tras largos años de ocupación. En esa Roma, capital de los Estados Pontificios y restituido Pío VII en su trono pontificio, comenzaba un periodo de depuración de responsabilidades sobre los afrancesados y colaboradores con la administración napoleónica, que hacía que cualquiera pudiera estar bajo sospecha, incluso un joven pintor procedente de España.

En aquella Europa postnapoleónica, todavía resonaban con fuerza gestas heroicas como las de los Sitios de Zaragoza, glosadas por periodistas, historiadores y escritores de la talla de Lord Byron. Por ello, seguramente José Zanetti al llegar a Roma se identificó ante los desconocidos, si no como zaragozano, sí como procedente de Zaragoza, a sabiendas de que la fama de la heroica ciudad despertaría de inmediato la admiración y simpatía, no solo de los funcionarios de la Legación española en Roma, sino de sus maestros y compañeros de la Academia de San Lucas, quienes también habían sufrido en sus carnes los sinsabores de la ocupación francesa.

Para tratar de confirmar si, como todo hacía indicar, Zanetti, aunque hubiese recibido su formación artística en Zaragoza, en realidad era natural de Lérida, realicé un cálculo aproximado de los años en los que cabría situar su nacimiento, habida cuenta de los datos que nos proporcionaban sus años de formación en Zaragoza (1815-1816) y posteriormente en Roma (1818-1819) y llegué a la conclusión de que su nacimiento debía haber tenido lugar entre 1795 y 1800, aproximadamente. Tras lo cual, me propuse como siguiente paso, tratar de encontrar su partida de bautismo en la ciudad de Lérida.

Siendo sincero, diré que encontrarla disponiendo tan solo de una hipótesis de cronología y sin tener la menor referencia acerca de la iglesia parroquial en la que pudo ser bautizado, me parecía una empresa hartó complicada y con una probabilidad de éxito más bien escasa.

21 Ver Apéndice documental, núm. 2.

22 Ver Apéndice documental, núm. 3.

Zanetti

En el día veinte del mes de Marzo del año mil noventa y siete yo Manuel Borçalha Obispo de Lérida de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de la Ciudad y Obispado de Lérida bautize solemnemente con condición por dudar del bautismo admitido en caso necesario Francisca Casero y Casero, en dicha Parroquia, un Niño que nació el mismo día a las tres de la mañana a quien puse los nombres de Joseph Maria Aniceto, hijo legitimo de Joseph Maria Zanetti, natural de Bergamo maneri en Italia, Obispado de Novara y de Mariana Zanetti y Paret natural de Lérida Parroquianos de San Juan. Los Abuelos paternos fueron Joseph Zanetti natural del mismo Bergomaneri, y Maria Magdalena Formi natural de Triola Obispado de Novara. Los maternos don Luis Paret natural de Suvernia en Francia y Mariana Libora natural de Ejen en Francia con sus Legítimos. La Abuela materna del bautizado. Manuel Borçalha Obispo

Partida de bautismo del niño José María Aniceto Zanetti Paret [José Zanetti] de la parroquia de San Juan Bautista de Lérida, 20 de marzo de 1797 (Archivo Diocesano, Obispado de Lérida).

Especialmente conociendo lo mucho que afectó la Guerra Civil (bombardeos, incendios, etc.) a la ciudad de Lérida y, en particular, al patrimonio histórico y documental de algunas de sus parroquias.

No obstante, comencé mis pesquisas con la consulta *on line* del listado confeccionado en 2013 por el Obispado de Lérida de la relación de iglesias de la diócesis que habían conservado sus archivos parroquiales, y cuya antigüedad y cronología resultaba compatible con la hipótesis cronológica formulada. Tras realizar la búsqueda de los libros de bautismo de la Catedral y tomar contacto con la parroquia del Carmen, con resultado negativo en ambos casos, encaminé posteriormente mis consultas hacia el Archivo Diocesano del Obispado de Lérida, donde tuve la fortuna de contar con la inestimable ayuda de la archivera Anna Esteve Florensa, quien se ocupó personalmente de realizar la búsqueda entre los archivos parroquiales depositados en dicho Archivo Diocesano, hasta dar con la partida de bautismo solicitada²³.

Aunque en lo personal me apenaba apear a nuestro artista de su condición de zaragozano, reconozco que el hallazgo de su partida de bautismo entre las páginas de los libros de bautismo de la iglesia de San Juan Bautista, supuso una grata e inesperada sorpresa, que venía a confirmar nuestras sospechas e hipótesis al respecto. El niño, hijo de Joseph María Zanetti y de Mariana Paret, nació en Lérida un 20 de marzo de 1797, a las tres de la madrugada, y sería bautizado con el nombre de «José María Aniceto».

23 Ver Apéndice documental, núm. 1.

Llegados a este punto creo que me podía dar por satisfecho, había conseguido desvelar y documentar fehacientemente la verdadera identidad del mal citado «José Ramos Zapetti», cuyo nombre real era el de «José María Zanetti Paret», nacido y bautizado en 1797 en Lérida, aunque formado como artista en Zaragoza. Todos los documentos recuperados y analizados, datados entre 1815 y 1846, nos refieren a un único personaje.

Sin embargo, me preocupaba que ninguno de los documentos encontrados situara a Zanetti en Roma durante los años en los que Federico de Madrazo y Carlos Luis Ribera fueron pensionados, 1834-1840. Y, lo cierto es que, por aquellos años, Zanetti ya había dejado de ser un joven pensionado, para convertirse en un profesional asentado en la ciudad del Tíber. Por ello, consulté algunos de los repertorios o elencos de profesionales de las artes que se publicaban anualmente en Roma, en los que se publicitaban los artistas y otros profesionales, según sus especialidades, y en las que se incluían las direcciones de sus gabinetes y estudios.

Para mi tranquilidad, pude encontrar su referencia hasta en tres anuarios, correspondientes sucesivamente a los años 1838, 1841 y 1843. Estas son las citas extraídas de dichos repertorios:

- 1838. *Manuale di notizie risguardanti le scienze, arti e mestieri de la Citta di Roma per l'anno 1839, dedicato al sigg. professori ed artisti della dominante*. Roma, 1838
«Pittori, d'istoria, di ritratti, di paesi e di genere:
[p. 102] Zanetti (pittore e litografo), piazza Navona número 101»
- 1841. *Almanacco letterario, scientifico, giudiziario commerciale, artistico, teatrale, etc. ossia raccolta di circa 10.000 indirizzi, ed altre interessanti notizie per comodo di ogni classe di persone*, Roma, 1841.
«Pittori di storia e di genere:
[p. 303] Zanetti, Giuseppe spagnolo, piazza Navona, n. 101»²⁴
«Diversi
[p. 315] Zanetti (disegnatore e litografo), piazza Navona, n. 101»
- 1843. *Il Mercurio di Roma ossia Grande Raccolta d'indirizzi e notizie de pubblici e privati stabilimenti, dei professori di scienze, lettere ed arti; de commercianti; degli artisti, ec. ec.*, Roma, 1843.
«Pittori di storia e di genere
[p. 304] Zannetti Giuseppe, spagnolo, piazza Navona, n. 101»
«Pittori diversi, disegnatori, incisori, litografici, ec.
[p. 309] Zannetti, Giuseppe (disegnatore e litografo), piazza Navona, n. 101»

La información extraída de estos elencos o anuarios profesionales resulta del mayor interés, puesto que en ellos Zanetti figura clasificado profesionalmente, de un lado como pintor (bien sea de historia, de retratos o de género) y, de otro, como dibujante y litógrafo. Lo que, junto a sus conocimientos adquiridos en las materias Geometría, Perspectiva y, sobre todo Óptica, nos dibujan un perfil de artista perfectamente coherente con la descripción realizada por Francisco Alcántara.

Pero, además, nos ofrecen algunos otros datos de interés, como el lugar de residencia de José María Zanetti, al menos entre 1838 y 1843, situado nada menos que en el corazón de la

24 En la línea sucesiva, aparece el pintor «Ximeno, Agostino spagnolo», con idéntica residencia: «Piazza Navona, n. 101», lo que indica que tal vez pudieran compartir residencia o estudio o, al menos, ser vecinos en el mismo edificio. Vuelve a aparecer, igualmente, en el anuario de 1843.

ciudad, la céntrica y monumental piazza Navona, núm. 101. Mismo edificio en el que aparece domiciliado, por cierto, otro artista español, el pintor valenciano Agustín Ximeno y Bartual (Valencia, 1798 - Roma, 1853), con quien tal vez Zanetti compartiera residencia o estudio. Domicilio éste, que difiere del utilizado por el joven Zanetti durante sus primeros años en Roma (1818), que estuvo ubicado en la «via di Monserrato», según consignó en su informe el profesor Pietro Delicati.

Si retornamos, una vez más, a la narración del reportaje de Alcántara: «Ramos Zapetti, murió unos cuatro años después de realizar su descubrimiento», ya hemos visto que la fecha de su fallecimiento no resulta muy certera, puesto que nos remite aproximadamente al año 1841. Y, sin embargo, la presencia de Zanetti está documentada en Roma al menos hasta 1846 (15 de enero). Pero, exactamente, ¿cuándo y dónde murió? Es cierto que el texto, no lo indica específicamente, pero da a entender que falleció en Roma. No obstante, una última información obtenida tras búsqueda realizada en la prensa de la época a través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, sitúa a nuestro hombre de paso por Madrid, con fecha de 16 de mayo de 1846, anunciando sus servicios como pintor:

PINTOR: El señor Zanetti, de paso por poco tiempo en esta capital, hace retratos al óleo, las pinturas de cielos rasos y todas las de lujo y adorno al estilo moderno de París, vive en la calle Jacometrezo, número 25, cuarto tercero (*Diario de Avisos de Madrid*).

Todo parece indicar que, a pesar de haber otorgado poderes al burgalés Rafael Monge en la legación española, los asuntos testamentarios ya aludidos le trajeron de vuelta a España, tan solo unos meses después. Y, posiblemente, en espera de la resolución definitiva de dichas gestiones burocráticas se estableció en Madrid, con la intención de permanecer «de paso por poco tiempo». No sabemos si su estancia fue en realidad tan breve, como anunciaba la prensa, o si se prolongó en el tiempo más de lo que Zanetti había previsto inicialmente, ya que esta sí que es definitivamente la última noticia que he podido encontrar sobre el pintor.

En estos momentos, con los datos de los que disponemos no podemos descartar, que Zanetti regresara a Roma y fuera allí donde acabara sus días. Sin embargo, dado que sabemos por la crónica de Alcántara que su autorretrato fue hallado y adquirido por Vicente Poleró en Madrid a un chamarilero establecido en la Carrera de San Jerónimo, me inclino a pensar que Zanetti no regresó a Roma, como tenía previsto, sino que falleció en Madrid, aunque ese es un extremo que todavía estoy pendiente de poder confirmar²⁵.

Hallazgo del autorretrato del pintor

Otra de las cuestiones que más me sorprendieron, desde que conocí las dos versiones del texto de Francisco Alcántara publicadas respectivamente en *Madrid Científico* y en *La Fotografía*, fue que en ambas publicaciones se reproducía en fotograbado el autorretrato de «Ramos Zapetti» que había sido adquirido y restaurado por Vicente Poleró. Y, sin embargo, desde entonces, no ha vuelto a ser publicado en ninguno de los estudios sobre la historia de la fotografía en España, a pesar de haberse convertido en un asunto recurrente en la mayoría de ellos.

Si he insistido con anterioridad en la diferencia entre ambas versiones del texto original de Alcántara, ya se trate de *Madrid Científico*, o bien de *La Fotografía*, es porque precisamente en

25 Tras consulta efectuada con el Archivo Diocesano de Madrid, acerca de la parroquia a la que pertenecía el domicilio madrileño de Zanetti, c/ Jacometrezo, 25, y confirmar que se trataba de la Parroquia de San Martín, he podido consultar *on line* los Libros de Defunciones de dicha parroquia, entre los años 1846 y 1855, sin haber hallado noticia alguna de Zanetti. Los libros consultados han sido, concretamente, el Libro 37 (1843-1846), el Libro 38 (1847-1850) y el Libro 39 (1851-1855).



Autorretrato de José Zanetti (Fundación Tatiana Pérez de Guzmán, Madrid).

el último párrafo del texto de Alcántara de la primera publicación se ofrece un dato del mayor interés, que se omitirá posteriormente en la versión algo reducida publicada en *La fotografía*. Me refiero, precisamente al paradero del referido autorretrato de «Ramos Zapetti» o mejor dicho de «José Zanetti». Esta es la cita textual de Alcántara:

[...] el retrato del pintor y químico de Zaragoza fue adquirido a Poleró por el marqués de Santa Marta y hoy debe figurar en las galerías de sus herederos.

Sabedor de que la amistad o complicidad entre el gaditano Vicente Poleró y el aristócrata cordobés Enrique Pérez de Guzmán, Marqués de Santa Marta, databa al menos desde 1875, en que el primero publicó el *Catálogo de cuadros del Excmo. Sr. D. Enrique Pérez de Guzmán, Marqués de Santa Marta*, consulté dicho trabajo con la esperanza de encontrar el autorretrato de Ramos Zapetti entre sus páginas. Sin embargo, contrariamente a lo que preveía, dicha obra no se hallaba consignada como tal²⁶ en el catálogo confeccionado por Poleró.

En realidad, solo la recuperación de los apuntes manuscritos de Vicente Poleró podría arrojar luz sobre la cronología, tanto de la adquisición inicial del autorretrato, como de su venta a Enrique Pérez de Guzmán, marqués de Santa Marta y su posterior identificación con ayuda de Federico de Madrazo y Carlos Luis Ribera.

Sin noticia cierta de la existencia de dicho autorretrato, todavía en vida de Tatiana Pérez de Guzmán (1923–2012), XI marquesa de Santa Marta, en febrero del año 2010, me dirigí por carta al que creía era uno de sus domicilios madrileños, interesándome por conocer si entre los fondos de sus colecciones se conservaba el autorretrato de «Ramos Zapetti». A pesar de que acompañé mi escrito de una fotocopia del autorretrato publicado, no obtuve respuesta a mi consulta, ni en uno, ni en otro sentido.

Interpreté inicialmente el silencio, como negativa o desconocimiento de la existencia del autorretrato. Sin embargo, testarudo como buen aragonés, recientemente y a través de un buen amigo, Santiago Ramón y Cajal Agüeras supe de la constitución en 2012 de la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán, que en la actualidad, y tras el fallecimiento de la Marquesa se encarga de velar por la futura conservación de su patrimonio y legado, a través de la investigación histórico-artística y científica del mismo. Y, con la intercesión de la directora de la Cátedra Tatiana Pérez de Guzmán de Neurología, Carmen Cavada, pude contactar personalmente con las conservadoras y restauradoras de los fondos de la colección, Sonsoles Piñeyro y Marisa Peláez.

Ante esta mi segunda consulta, a la que no adjunté documentación gráfica, inicialmente las conservadoras lamentaron no poder ayudarme, puesto que realizada la búsqueda en sus fondos no hallaron ningún autorretrato de «Ramos Zapetti». El único retrato pictórico que podían relacionar «por época» y por el apellido «Ramos», era un autorretrato anónimo, que durante un tiempo se había identificado erróneamente como el autorretrato del pintor de cámara Francisco Javier Ramos (Madrid 1746–1817). Aunque las noticias recibidas a través de e-mail resultaban decepcionantes, junto al texto de la misiva, tuvieron la generosidad de incluir la imagen del citado autorretrato anónimo, por si pudiera ayudarme de algún modo en mi investigación. Mi sorpresa y alegría fue enorme, cuando abrí el archivo de imagen y descubrí el que, sin lugar a dudas, era el autorretrato de «Ramos Zapetti» cuyo fotograbado Alcántara había reproducido en su crónica. Y, lo mejor de todo, se encontraba en un excelente estado de conservación.

De inmediato concerté una visita a la Fundación y pude contemplar y estudiar en persona el cuadro en todos sus detalles y fotografiarlo. Desgraciadamente, la Fundación no conserva en sus archivos documentación, facturas, o recibos sobre su adquisición a Poleró que puedan ampliar información acerca de la cronología de su concepción, de su restauración o de su adquisición por parte el Marqués de Santa Marta.

26 En realidad dicho autorretrato sí que se encontraba ya en la publicación de 1875, solo que el propio Vicente Poleró lo había identificado inicialmente como «Retrato de Francisco Ramos, pintado por él mismo (núm. 275)» y no como autorretrato de Ramos Zapetti, tal y como acertadamente ha apuntado Concha Díaz en la entrada de su blog: «Ramos Zapetti - Enigmas cruzados», de 29 de abril de 2016, *Cuaderno de Sofonisba*. Tuvieron que ser, por tanto, las impresiones y confidencias posteriores de Federico de Madrazo y Carlos Luis Ribera, las que le hicieron modificar a Poleró su opinión y dictamen definitivo sobre la autoría del autorretrato como obra de Ramos Zapetti.



Detalle del autorretrato de José Zanetti (Fundación Tatiana Pérez de Guzmán, Madrid).

El autorretrato al óleo²⁷ responde fielmente a la imagen del fotograbado reproducido por Francisco Alcántara. En él se nos presenta a un artista de mediana edad, vestido un tanto «a la antigua», con su elegante bata de pintor y sujetando con su mano izquierda una paleta y dos pinceles. Frente a él se sitúa parte de un lienzo en el que podemos adivinar unos ciertos bosquejos de paisaje, y tras el lienzo varios libros apilados, en cuyos lomos encontramos algunos títulos de interés: «P. Virgilius», en uno. Y, en el otro «Tdo. de Anato...». El primero sin duda hacía referencia a Virgilio, Publio Virgilio Marón, el célebre autor latino de la *Eneida*, las *Bucólicas* y las *Geórgicas*. La presencia de dicho libro seguramente alude a su relación con Italia y con la Antigüedad Romana, presente durante su etapa de formación artística en la capital del Tíber. Y, en cuanto al «Tratado de Anatomía», éste bien podría identificarse con el *Trattato di Anatomia ad uso dei pittori e scultori* publicado en 1811 por Giuseppe del Médico, director de la Escuela de Anatomía de la Academia de San Lucas a la que, como sabemos, acudió como alumno Zanetti en el curso de 1818.

Más difícil de identificar resultaba un objeto oscuro en la base del cuadro que, en el formato menor y escasa definición del fotograbado, había querido identificar con lo que podía ser una pequeña cámara oscura. Pero, en este caso, mis deseos se confundían con la realidad. Cuando tuve oportunidad de estudiar de cerca el autorretrato al óleo y fotografiarlo en detalle, dicho objeto o mancha negra, en realidad resultó ser un libro, sobre el que se apoyaba lo que parecía una caja de carboncillos o grafitos en la que, a su vez, descansaban una lámina de papel y un portaminas. El color oscuro de ambos, libro y caja de carbones, les hacía parecer otra cosa, pero era solo un efecto óptico. El libro, además, quedaba medio oculto por el marco del lienzo, que impedía apreciar sobre su lomo algo parecido a un tejuelo con la inscripción

27 Óleo sobre lienzo, 66,5 x 55 cm.



Detalle del autorretrato de José Zanetti (Fundación Tatiana Pérez de Guzmán, Madrid).

«MENGS», alusiva sin duda a alguna de las publicaciones sobre el pintor Antón Rafael Mengs (Bohemia 1728–Roma 1779). Es posible que el propio autorretrato de madurez de Mengs, ejecutado en 1775, pudiera haber servido de inspiración o modelo para este autorretrato de José Zanetti, también en plena madurez.

Nada nos hace dudar de la autoría de José Zanetti, puesto que el propio Federico de Madrazo lo identificó como tal. Pero es que, además, el propio Madrazo, a su vez, había retratado también a su compañero «el nigromántico» en el año 1842, durante su estancia en Roma, en un excelente dibujo que fue adquirido por el Museo de Arte Moderno. Por lo que su fisonomía le era sobradamente conocida. Desde luego, aunque se aprecia un cierto contraste entre el autorretrato de Zanetti, más veraz y descarnado, y el dibujo algo más idealizado de Madrazo, parece que ambas fisonomías se corresponden con el mismo retratado, con algunos años de diferencia.

Resultados concluyentes de la investigación

Un impreciso registro en sus memorias manuscritas por parte del pintor Vicente Poleró de los datos adquiridos por transmisión oral, o bien una imprecisa transcripción posterior de los mismos por parte del periodista Fco. Alcántara ha provocado que el nombre de «José Ramos Zapetti» haya formado parte de la historiografía de la fotografía durante más de un siglo, usurpando la identidad a su verdadero protagonista, el pintor y litógrafo José María Zanetti Paret, conocido más comúnmente como José Zanetti e incluso, como Giuseppe Zanetti.

Identificado por algunos de sus profesores italianos y por sus compañeros en Roma, como zaragozano, en realidad, como su partida de bautismo confirma, nació en Lérida un 20 de marzo del año 1797 y fue bautizado en la parroquia de San Juan Bautista de dicha ciudad. Sus

padres fueron el italiano José María Zanetti Forn (ca. Borgomanero, Italia 1762–Aranda de Duero 1838) y la española María Rosa Paret, natural de Lérida y ambos, según parece, regentaron un «Parador» en la localidad burgalesa de Aranda de Duero.

Por dicha partida bautismal, conocemos también los nombres de sus abuelos paternos, los italianos José Zanetti, también natural de Borgomanero y María Magdalena Forn, natural de Iso-la (Italia) y los de sus abuelos maternos, de nacionalidad francesa, Luis Paret, natural de Auvergne (Francia) y Mariana Libora, natural de Ejen (Francia) [sic].

Volviendo al protagonista de nuestra investigación, José María Zanetti Paret, según consta en el testamento paterno, fue el mayor de cuatro hermanos, cuyos nombres eran Simón, Mariano y Francisca. De los que sabemos que Simón heredó el «Parador» familiar, del que se ocupaba ya en vida de su padre.

No sabemos cuánto tiempo vivió José Zanetti en Zaragoza, ni si fue el suficiente tiempo como para que se considerase a sí mismo «zaragozano», antes que ilerdense. Lo que podemos constatar a través de los libros de Actas de la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis y Zaragoza, es que estudió y se destacó como uno de los dos mejores alumnos de su Escuela de Dibujo durante el curso de 1815. Y que, todavía el año de 1816 permanecía en la capital del Ebro, recabando certificados de su aprovechamiento, seguramente ya con la idea de viajar a Italia, para perfeccionar sus formación como pintor.

Desde 1817 se encuentra en Roma. Y, por los documentos conservados en el Archivo de la Embajada cerca de la Santa Sede, sabemos que prácticamente a su llegada hubo de solicitar, y le fue concedido, el pasaporte español y que, por recomendación del jesuita Padre Arrieta, entró a dibujar al estudio del pintor Domenico Conti Bazzani (Mantua ca. 1742–Roma 1818). Además, se matriculó en las escuelas de la Academia de San Lucas y durante estos primeros años tuvo su domicilio en la «via di Monserrato». Como sucediera en Zaragoza, también en Roma se mostró como un alumno destacado, especialmente en la Escuela de Dibujo, que dirigían Luigi Agricola y Andrea Pozzi y en la de «Geometría, Perspectiva y Óptica», que regentaba el profesor Pietro Delicati. En sus aulas, además, coincidió con otro alumno destacado, el arquitecto zaragozano Matías Laviña. Por último, también cursó estudios de Anatomía bajo la dirección de Giuseppe del Médico.

Ya en torno a 1820, según sabemos por un informe elaborado por el embajador de España, Antonio Vargas Laguna, formaba parte de la colonia de artistas españoles en Roma, junto a los pintores José de Madrazo, Gaspar Salesa, Inocencio Borghini, Vicente Ximeno, Miguel Cabañas, Luis Cuevas, Juan López Enguñados, a los escultores José Álvarez, Antonio Solá y Ramón Barba; y los grabadores José Aliarde y Manuel Esquivel. Y, entre 1822 y 1825 disfrutó de una pensión de seis escudos mensuales, concedida por Carlos Miguel Fitz-James Stuart y Silva, XIV Duque de Alba, bajo la supervisión y administración del escultor José Álvarez Cubero.

Según las memorias de Vicente Poleró, entre 1834 y 1840 coincidió y trabajó amistad con los pensionados de la generación de Carlos Luis Ribera y Federico de Madrazo, quienes le apodaron «el nigromántico» por su afición a los experimentos químicos. Ellos fueron testigos de primera mano de la exitosa experiencia fotográfica realizada por Zanetti con ayuda de su cámara oscura.

Por aquellos años, concretamente entre 1838 y 1843, encontramos a José Zanetti o Giuseppe Zanetti, aparece referido en diferentes almanaques o anuarios artísticos y profesionales, publicitándose como «pintor, diseñador y litógrafo», domiciliado en la céntrica Piazza Navona, núm. 101.

La última noticia encontrada, lo sitúa «de paso por poco tiempo en Madrid», domiciliado en la calle Jacometrezo, 25, cuarto tercero, según anuncio publicado por el *Diario de Avisos de Madrid*, con fecha de 16 de mayo de 1846.

Además del paradero de los tomos de dibujos y memorias de Vicente Poleró, quedan todavía algunas incógnitas por desvelar en torno a la biografía de Zanetti, como la fecha y lugar de su fallecimiento. Además, convendría investigar su producción artística y conocer al menos algunas de pinturas o litografías, para llegar a hacernos una idea siquiera aproximada de su valía como artista.

Aunque, naturalmente, lo que sería ideal es poder encontrar una prueba irrefutable de estas experiencias fotográficas pioneras. Es decir, localizar esa placa de cobre emulsionada por Zanetti en la que había sido impresionada «una figura y parte de su estudio», según recogen los testimonios de Madrazo y Ribera.



Retrato de José Zanetti. Federico de Madrazo, Roma, 1842

Historiografía

ALCÁNTARA, F. (1902): «¿El Inventor de la fotografía?», *Madrid científico*, 398, pp. 312-313

- (1903): «¿El Inventor de la fotografía?», *La fotografía*, 18 (marzo), pp. 162-165.

D'HELIECOURT, René (1903): *Photo-Revue*, 20, (17 de mayo), pp. 153-155.

KNAPP, Wilhelm (1905): *Photographische Chronik*, vol. 12, p. 205.

KNAPP, Wilhelm (1905): *Jahrbuch für Photographie, Kinematographie und Reproduktionsverfahren*, vol. 19, p. 243 [*Anuario de la Fotografía, la Kinematografía y los procesos de reproducción*].

HUERTAS JUNCOSA, M.A.(1947): *Sombras*, 32 (enero), pp. 6-7 [extracto de la obra en prensa: *Historia de la Fotografía*, «Su introducción y evolución en España»].

ALSINA MUNNÉ, H. (1954): *Historia de la fotografía*, Producciones Editoriales Nordeste, pp. 31-32.

BUCHER, C.J. (1977): *Cámara*, p. 76.

FONTANELLA, Lee (1983): *La historia de la fotografía en España*, desde sus orígenes hasta 1900, Madrid, El Viso, pp. 24-26.

- BECCHETTI, Piero (1983): *La fotografía a Roma dalle origini al 1915*, Roma, Colombo.
- ROMERO, Alfredo (1986): «Historia de la fotografía en Aragón», en *Historia de la Fotografía Española (1839-1986)*, cap. III, pp. 67-69.
- MORAND, Sylvain (1989): «1839: Hasard ou déterminisme inéluctable?», en BADCY, Jean Pierre (dir): *Les multiples inventions de la photographie*, Madrid, Ministerio de Cultura, p. 56.
- SOUGEZ, Marie-Lou (1996): *Historia de la fotografía*, col. Manuales de Arte, Madrid, Cátedra, p. 211.
- RIEGO, B. (2000): *La introducción de la fotografía en España. Un reto científico y cultural*, Biblioteca de la Imagen, Gerona, CRDI, p. 33 [en nota lo cita junto a otros 24 inventores].
- KURTZ, Gerardo F. (2001): «José Ramos Zapetti: un supuesto inventor de la fotografía española», en SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (coord.): *La fotografía en España: de los orígenes al siglo XXI*, Summa Artis, vol. XLVII, pp. 80-81 y 97.
- RIEGO, B. (2001): *La construcción social de la realidad a través de la fotografía y el grabado informativo en la España del siglo XIX*, UC, p. 294.
- NARANJO, Juan (2003): «El impacto de la fotografía en la sociedad española del siglo XIX», en *La fotografía en España en el siglo XIX*, La Caixa, p. 15.
- BATCHEN, Geoffrey (1997 /2004): *Arder en deseos*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 53-55.
- ROMERO, Alfredo (1999): *La fotografía en Aragón*, col. Boira, Zaragoza, Ibercaja, pp. 13-14.
- BATCHEN, Geoffrey (2002): *Each wild idea*, Cambridge, MA, MIT Press, p. 6.
- SOUGEZ, Marie-Loup (coord.) / GARCÍA FELGUERA, M^º de los Santos / PÉREZ GALLARDO, Helena / VEGA, Carmelo (2007): «La aparición de la fotografía, inventores y primeros procedimientos», en *Historia General de la Fotografía*, col. Manuales de Arte, Madrid, Cátedra, p. 64.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2007): «Ramos Zapetti, José», en *Del daguerrotipo a la Instamatic. Autores, tendencias, instituciones*, Trea, p. 469.
- HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio (2010): *Primeros tiempos de la fotografía en Zaragoza. Formatos «Carte de Visite» y «Cabinet Card»*, Zaragoza, Cajalón, pp. 6-7 y 22.
- CASTELLOTE, Alejandro (2013): «España fragmentos propios de nuestro imaginario visual», en VV.AA.: *España a través de la fotografía (1839-2010)*, Fundación Mapfre, p. 31.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2013): *La fotografía en España. Otra vuelta de tuerca*, Trea, p. 27.

Apéndice documental

1

1797, 20 de marzo

Lérida

Partida de bautismo de José María Zanetti Paret, redactada por Manuel Bondalba, rector de la Iglesia parroquial de San Juan Bautista de la ciudad y Obispado de Lérida.

Archivo Diocesano, Obispado de Lérida

Libro de bautismos de la parroquia de San Juan Bautista, núm. 17 (1791-1801), f. 274v

En el día 20 del mes de Marzo del año mil setecientos noventa y siete, yo Manuel Bondalba, párroco rector de dicha la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de la Ciudad y Obispado de Lérida, bauticé solemnemente con condición por dudar del bautismo administrado en caso necesario Francisca Castro y Carreres en dicha parroquial, un niño que nació el mismo día a las tres de la mañana a quien puse los nombres de Joseph María Aniceto, hijo legítimo de Joseph María Zaneti, natural de Borgomanero en Italia, Obispado de Novara, y de Mariana Zaneti y Paret, natural de Lérida, parroquianos de San Juan. Los abuelos paternos fueron José Zaneti, natural del mismo Borgomaneri y María Magdalena Forn, natural de Isola, Obispado de Novara. Los maternos son Luis Paret, natural de Auvernia en Francia, y Mariana Libora, natural de Ejen en Francia, consortes. Fue padrina la abuela materna del bautizado.

Fdo.: Manuel Bondalba párroco

2

1815, 1 de junio

Zaragoza

Extracto de la Junta Ordinaria celebrada en la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, en la que se da cuenta de la concesión de premios a los alumnos más sobresalientes de Dibujo del presente curso, José Zaneti y José Dil.

Archivo de la Academia de Nobles y BBAA San Luis de Zaragoza

Libro de Actas de la Academia de Nobles y BBAA de San Luis (1815-1826)

Se presentaron por el Conserje las dos carteras de pasta que el Sr. Barón de Cardiel había mandado hacer para premiar a dos alumnos de los que más sobresaliesen y habían principiado a dibujar en esta temporada. Y habiendo graduado los SS. Profesores como más sobresalientes los dibujos de José Zaneti y José Dil, se entregó a este que concurrió por mano de S.E. [Barón de Cardiel] su correspondiente Cartera, dándole a entender en buenas y enérgicas razones esperaba la Academia que aquel ligero premio le serviría de estímulo para dedicarse con el mayor esmero a un estudio tan interesante, y se dio orden al Conserje para que entregase al otro agraciado su Cartera.

3

1816, 7 de enero

Zaragoza

Extracto de la Junta Ordinaria celebrada en la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, en la que se da cuenta de la solicitud por parte de los alumnos premiados, José Dil y José Zanetti, de un certificado acreditativo de los premios obtenidos durante el curso anterior. Solicitud que será atendida.

Archivo de la Academia de Nobles y BBAA San Luis de Zaragoza

Libro de Actas de la Academia de Nobles y BBAA de San Luis (1815-1826)

Se vieron dos memoriales de José Dil y José Zanetti, solicitando una Certificación de haber obtenido los dos premios que se habían propuesto en la temporada pasada; y se acordó se les diese lo que constare y fuere de dar.

4

1817, 15 de agosto

Roma (Italia)

Oficio remitido por D. Antonio de Vargas Laguna, Embajador de S.M. en Roma, a la Real Casa, solicitando pasaporte español para el joven José María Zanetti, procedente de Zaragoza, que se encuentra en Roma con motivo de ampliar su formación artística.

Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores
Embajada de España ante la Santa Sede
Legajo núm. 743, expediente núm. 899, f. 63

Muy Señor mío: Dn. José María Zanetti me ha representado que ignorando que fuese necesario el Pasaporte de V.E. para venir a Roma, salió de Zaragoza para esta Corte con el que le concedió al efecto el Capitán General del Ejército y Reyno [sic] de Aragón. Este interesado viendo por experiencia que yo no puedo reconocerle como español por no haber venido autorizado como prescriben las Reales Órdenes, dirige a V.E. el adjunto memorial solicitando se digne remitirle el correspondiente Pasaporte para continuar su estudio en la Pintura que es el objeto de su venida a Roma. Zanetti es un joven que manifiesta buena conducta y justifica con los dos certificados que acompañan a su memorial, su aplicación y adelantamiento en la facultad a que se ha dedicado, por cuyas razones no me ocurre dificultad en que V.E. acceda a su solicitud si fuese del Rl. Agrado de S.M.

Dios que G...

5

1817, 2 de agosto

Roma (Italia)

Certificado de asistencia y aprovechamiento de las clases de Perspectiva, Geometría y Óptica, expedido por el profesor de la Academia de Bellas Artes de San Lucas de Roma, Sr. Pietro Delicati y conformado por el Secretario, Sr. Giuseppe Antonio Gualtani, en favor del estudiante Giuseppe Zanetti.

Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores
Embajada de España ante la Santa Sede
Legajo núm. 743, expediente núm. 899, f. 64

Il sottoscritto faccio fede come il Signore Giuseppe Zanetti frequenta il mio studio nelle facultá di Prospettiva Geometria ed Ottica, e che il suddetto va facendo ogni giorno de grandi progressi e che continuando il studio si puo sperare un risultato assai felice, ed onorifico per la sua Patria.

In fede questo di 2 agosto 1817

Fdo.: Pietro Delicati Subbico / Professore dell'Academia di S. Luca

Fdo.: Gius.pe Ant^o Gualtani, Segretario

6

1817, 6 de agosto

Roma (Italia)

Certificado de asistencia y aprovechamiento en favor del joven estudiante de Pintura, procedente de Saragossa, Giuseppe Zanetti, expedido por el profesor y pintor Domenico Conti Bazzani en Roma.

Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores
Embajada de España ante la Santa Sede
Legajo núm. 743, expediente núm. 899, f. 65

Il sottoscritto atesto qualmente il Giovine studente di pittura, Sig. Giuseppe Zanetti, essendomi stato raccomandato, sino dal giorno che giunse in Roma da Saragossa, dal Rvdo. Padre Arrieta, Gesuita [sic],

ha sempre frequentato il mio studio, sempre ocupandosi in disegnare facendo molti progressi, in fede, di che gli fo il presente certificato.

Roma 6 Agosto 1817 / Fdo.: Dco. Conti Bazzani

7

1821, 30 de noviembre

Roma

Orden, sin destinatario conocido, escrita por Carlos Fitz James Stuart y Silva, XIV Duque de Alba y VII de Berwick en la que da cuenta de su intención de conceder una pensión artística, por tiempo de tres años, a los artistas Luis Cuevas, José Alcaide, José Rubio de Villegas y José Zanetti. Y sucesivo borrador autógrafo del Duque, dirigido a José Álvarez Cubero, designándolo director de los pensionados.

Archivo de la Fundación Casa de Alba
Palacio de Liria, Madrid

«Queriendo proteger el amor que tienen a las Bellas Artes los Señores Cuevas (discípulo de Ingres), G. Alcaide (grabador valenciano), Rubio y Zanetti, he resuelto desde 1^º de Enero de 1822 señalarles la pensión mensual de 6 escudos, excepto a ... [en blanco] que continuará gozando de los 8 que tiene. Esta pensión será únicamente por tres años, y todos mis pensionistas están obligados a presentar al Sr. Álvarez mensualmente una muestra de sus trabajos. El Sr. Álvarez me las enviará, bien entendido que aquel que por su mala conducta o desaplicación se hiciese indigno, le cesará antes de los tres años su pensión. La pensión será pagada mensualmente por el Sr. Álvarez, el que me dirá el modo de recompensar al cabo de cada año al más benemérito de los pensionistas que hay o hubiere, siendo mi deseo proteger a mis conciudadanos que deseen perfeccionarse en el estudio de las Bellas Artes.

EL DUQUE»

[Borrador autógrafo]

«Academia de pensionados de Roma.

Mi más apreciado Álvarez: para animar al estudio de las Bellas Artes a los muchachos que V. verá en la adjunta orden, he resuelto formar como una pensión o academia, de la cual no dudo tendrá V. la bondad de encargarse de dirigir y pagar, para lo cual mensualmente tomará V. de mi banquero la suma de 26 escudos que distribuirá a cada pensionista, según lo expresado en la adjunta nota.

Doy a vd. las gracias anticipadamente y me repito su amigo afmo. EL DUQUE»

8

1838, 26 de agosto

Burgos

Partida de defunción de José María Zanetti Forn, viudo de María Rosa Paret y padre del pintor y litógrafo José Zanetti [José María Zanetti Paret].

Archivo Diocesano de Burgos
Parroquia de San Juan de la Vera Cruz, Aranda de Duero
Libro de Difuntos 1809-1851, p. 90

«José María Zaneti

En la villa de Aranda de Duero a veinte y seis de agosto de mil ochocientos treinta y ocho murió de edad setenta y seis años José María Zanetti, natural de Borgomanero en Italia, viudo de Mariana Paret, natural de Lérida; recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, Sagrado Viático, y el de la Extremaunción subconditione, por haber sido acometido repentinamente de una congoja en la que finó; no hizo testamento por no tener de qué disponer, y a expensas de su hijo Simón se le hizo el entierro ordinario en tres días: se enterró en el camposanto de esta villa, y para que conste lo firmo

[fdo.:] Dn. José de Guardo»

1846, 15 de enero

Roma (Italia)

Ante D. Antonio Luis de Arnaou y Aoiz, Secretario de la Legación Española en Roma, D. José Zanetti, pintor natural de Lérida y residente actualmente en Roma, otorga poderes a D. Rafael Monge, vecino de Burgos, para le represente en la defensa de sus intereses como heredero del testamento otorgado por su difunto padre, D. José Zannetti, ante el escribano público de Aranda de Duero, Manuel Martín Fuentenebro.

Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores
Embajada de España ante la Santa Sede
Legajo nº 846

En el nombre de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, amén. En la ciudad de Roma y Real Palacio de España a los quince días del mes de enero del año mil ochocientos cuarenta y seis. Ante mi D. Antonio Luis de Arnaou y Aoiz, Comendador de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Caballero de la Real y Distinguida de Carlos 3º, Oficial de la Legión de Honor de Francia, Secretario de la Legación de S.M. Católica de esta Corte y como tal ejerciendo la Fe Pública entre los nacionales, a presencia de los infraescritos testigos; compareció D. José Zanetti, hijo del difunto D. José María Zanetti, natural de Lérida en Cataluña, pintor residente actualmente en esta capital y dijo: Que da, otorga y confiere todo su amplio Poder, general y universal y tan bastante como por derecho se requiere, más pueda y deba valer, en favor de D. Rafael Monge, vecino de Burgos, para que en su nombre y representando su propia persona, acciones y derechos, reclame, exija y retire la parte que corresponde al otorgante sobre la herencia que dejó su referido difunto padre D. José María Zanetti con arreglo a su testamentaria disposición que hizo ante el escribano público de Aranda de Duero, D. Manuel Martín Fuentenebro el diez de agosto del año de mil ochocientos treinta y cuatro, tomando al efecto posesión de todos los bienes y efectos existentes tanto en Lérida, como en Aranda de Duero, que pertenezcan a la herencia de dicho D. José María Zanetti, por aquella parte que corresponda de derecho al otorgante, en el modo y forma que prescriben las leyes vigentes en España; practicando para este efecto todos los pasos y diligencias judiciales y extrajudiciales necesarias, con facultad de nombrar y de hacer nombrar peritos ante los tribunales competentes en caso de deber acudir a las Justicias para la justa y debida repartición de todo el haber que por dicha herencia corresponde al otorgante, el cual declaró así mismo que por el presente retira, revoca y anula cualquier otro Poder que anteriormente hubiese otorgado a favor de cualesquiera otra persona aunque fuese uno de sus hermanos, queriendo, que el solo enunciado D. Rafael Monge, sea su verdadero y legítimo apoderado, a quien da igualmente las más amplias facultades para sustituir uno o más apoderados, según las circunstancias exijan. Y el Poder general que para todo lo dicho se requiere, ese mismo le da y otorga y confiere al expresado D. Rafael Monge, constituyéndole a este fin con la cláusula amplísima Ut alter ego. Y a que habrá por firme y valedero el presente Poder y todo cuanto en su virtud se hiciere, desde ahora para entonces el otorgante lo aprueba enteramente y ratifica y para que así conste lo firmó conmigo, siendo testigos D. Benito Martínez, Archivero de esta Legación, Juan Arias, Camarero del Excmo. Sr. Ministro de S.M., y Bernardo Pérez, Conserje de este Real Palacio de España en Roma, el día, mes y año sobredichos.

Fdo. y rubricado:

José Zanetti / Benito Martínez testigo / Juan Arias testigo / Bernardo Pérez testigo

Ante mí

Fdo. y rubricado: Antonio Luis de Arnaou